

Donatella SCAIOLA, *I Dodici Profeti: perché «Minori»? Egesi e teologia*, Bologna: Dehoniane, 2011, 296 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-10-22154-9.

Es conocido el vuelco que, desde los últimos años del siglo pasado, se ha producido en la investigación del libro de los profetas menores, sobre todo entre los estudiosos de lengua inglesa y alemana. Si en el pasado los esfuerzos se dirigían a resolver cuestiones propias de cada libro en particular, tales como el proceso de composición y la búsqueda del hipotético texto originario o la teología y la cronología del profeta individual, ahora, sin abandonar lo anterior, se tiende a estudiar el rollo de los Doce desde una perspectiva canónica y global. Así, hoy se atiende más al proceso de formación del libro de los Doce en su conjunto, a la situación de cada escrito en ese bloque y a los enlaces literarios, teológicos y temáticos que pueden establecerse entre cada libro y el resto de profetas incluidos en ese grupo.

El libro que aquí se reseña es una buena contribución a esta línea de investigación que se orienta al libro en su forma final y en perspectiva canónica, un estudio que está dando excelentes resultados, también en otros textos bíblicos como en los Salmos o en Isaías, libro con el que guarda grandes semejanzas. Junto a ello, esta obra viene a cubrir el vacío en lengua italiana, que todavía no contaba con una extensa monografía sobre este tipo de acercamiento a los profetas menores.

La autora, directora de la revista *Parola e Vita*, profesora en la Facoltà di Missiologia della Pontificia Università Urbaniana y docente en otras facultades e institutos de ciencias religiosas, es conocida por sus trabajos en el campo profético, particularmente en el libro de los Doce, cuestión a la que ha dedicado –y continúa dedicando– valiosas publicaciones, destacando también en otros ámbitos como los libros de Rut, Judit y Ester o como el de los Salmos.

El libro se estructura en tres partes. La primera, intencionadamente más breve, presenta las cuestiones relativas al libro de los Doce desde la postura adoptada por la autora desde el comienzo. Así, se analiza la composición, la coherencia interna y la transmisión del libro como un bloque unitario. Su objetivo es justificar, desde un punto de vista redaccional y sincrónico, una lectura de este conjunto de profetas que, ya desde antiguo, eran considerados como una unidad por la tradición, tal como se pone de manifiesto desde los más antiguos manuscritos.

A continuación se pasa al examen individual de cada libro profético. La autora, sin pretender un análisis exhaustivo de todo el contenido, selecciona una serie de textos representativos de cada profeta para su estudio exegético y teológico. El esquema de esta segunda parte es similar, aunque con ligeras variantes según el libro de que se trate. En primer lugar se introduce brevemente al profeta y se ofrece una bibliografía en nota por si se quiere profundizar más. Seguidamente, viene la presentación de la perícopa que se va a estudiar (unos pocos versículos o algún capítulo o, incluso, el libro completo, como sucede con los libros más breves o con el de Jonás). Suele situarse primero el texto en el contexto del libro, establecerse una estructura y ofrecer una traducción propia del pasaje concreto. Y finalmente se inserta en el contexto más amplio del libro de los Doce.

El último apartado ofrece una síntesis de los principales temas teológicos que Scaiola aprecia en su visión global del libro de los Doce. Entre ellos destaca la relectura de la historia, la relación entre Dios e Israel y el resto de los pueblos, el día del Señor, el tema de la violencia y una reflexión sobre la evolución que se observa en

el conjunto del libro acerca de la figura y del papel de los profetas. Concluye con una interesante presentación del uso del libro de los Doce en la liturgia judía y cristiana.

Aunque es verdad que cada libro ha de conservar su lógica autonomía –de lo contrario se corre el riesgo de desligarlo de su contexto histórico concreto– también es cierto que, una vez que se ha demostrado que existió un proyecto teológico redaccional para todo el conjunto de los profetas menores, no puede descuidarse su estudio como un conjunto unitario. De ahí que haya que agradecer la aparición de esta

obra, de gran utilidad para la enseñanza y el estudio de los libros proféticos. Cualquiera que haya tenido que afrontar esa tarea sabe que no es fácil resolver el dilema entre enseñar los profetas según el orden cronológico o canónico. Y este libro, con sus buenas intuiciones en el análisis y su carácter pedagógico (puesto de manifiesto en la selección de textos, la introducción de un título distintivo a cada profeta o en la sintética introducción), ofrece una gran ayuda para el estudio de los profetas menores desde una perspectiva canónica.

Fernando MILÁN

LUDOLFO DE SAJONIA (LUDOLF VON SACHSEN), *La Vida de Cristo, fielmente recogida del evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia.*

Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, S. I., Roma-Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesus-Universidad Pontificia de Comillas («Monumenta Historica Societatis Iesu. Series nova», vol. 5,1-2), 2010, 776 pp. (vol. 1) y 895 pp. (vol. 2), 17 x 24, ISBN 978-88-7041-205 (vol. 1) y 978-84-8468-279-0 (vol. 2).

La *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, desde su impresión en 1472, recorre la tradición ascética del último medio siglo. La obra es un bagaje importante en san Ignacio de Loyola: en su biografía –pues parece que fue ésta la Vida de Jesús que leyó durante la convalecencia que terminó en su conversión–, en su devoción a la Humanidad Santísima de Jesús, y en los Ejercicios espirituales: en el método y en el texto de los ejercicios. Razones suficientes para explicar la edición que ahora presenta la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

Ludolfo de Sajonia (c. 1295-1377), ingresó muy joven en el orden de los dominicos. Maestro de Teología, hacia los cua-

renta y cinco años, se hizo cartujo en busca de un mayor espacio para la oración y la contemplación. La *Vita Christi* –obra de enormes proporciones, como documenta esta edición de casi dos mil páginas de letra menuda en dos columnas– le ocupó prácticamente toda la vida. La inició probablemente siendo aún dominico, y una vez completada tuvo una gran difusión en copias manuscritas hasta que se imprimió casi un siglo después de la muerte de Ludolfo el Cartujano. El autor tenía un gran conocimiento de los textos de la Sagrada Escritura y de los Padres que cita continuamente.

La *Vita Christi* pasa por ser la primera Vida de Jesús y también es el cauce del que